

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	Cada número.. . . . 4 cuart.
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Números atrasados.. . 6 »
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

LAS REUNIONES ESPIRITISTAS.

IV.

Si, como acontece con frecuencia, estuviéramos sufriendo por una causa cualquiera y supiésemos que un hermano nuestro guarda cierto secreto para sacarnos de la pena que nos aflige, correríamos sin vacilar á su presencia pidiéndole con toda la nuestra alma el remedio de los males causa del sufrimiento; aguzaríamos el ingenio para moverle á compasión, emplearíamos el lenguaje de la caridad y hasta nos postraríamos á sus pies regándolos con lágrimas del más profundo dolor. Si nuestras súplicas fuesen escuchadas, y el hermano, haciendo uso de su bondad, nos facilitase el remedio, devolviéndonos la calma y con ella la felicidad, entonces, palabras de gratitud saldrían de nuestros labios, no acertaríamos cómo manifestarle el sentimiento de afecto que brotaría en nuestro corazón, estaríamos dispuestos á abrazarle y á hacer por él cualquiera sacrificio. Esto sucede en todas partes y ha sucedido en todos tiempos; lo hacen los positivistas, los ateos, los materialistas y aun aquellos que, no siéndolo, dicen que la oración de nada sirve. Y bien, ¿qué es la oración sino pedir, suplicar, rogar y dar gracias por los favores recibidos? Nos resistimos á la oración pidiendo al Altísimo nos otorgue lo que más convenga á nuestra salud espiritual y corporal, para que desaparezcan los males que nos afligen, para que nos saque de la oscuridad que nos rodea, de esta cárcel de dolor y de expiación, y nos apresuramos á solicitar favores de un hermano que nada puede, de un hermano que también es un *des-terrado* como nosotros; nos creemos humillados en descubrirnos y arrojarnos al dirigir las plegarias al Supremo Hacedor, y no nos avergan-



zamos en postrarnos y descubrirnos ante un pobre ser que, cual nosotros, ha venido á este mundo á pagar deudas atrasadas y que cual nosotros necesita quien le guie y proteja durante su *cautiverio* en este planeta. ¡Qué monstruosa inconsecuencia notamos en semejante conducta! ¡Qué falta de fé en aquellos que creyendo en Dios se alejan de la oración! ¡Cuánta idolatría en aquellos que, no reconociendo más que materia, y proclamando la igualdad, se postran á los pies de un hermano y le prestan adoración cual si fuese de superior naturaleza! Véase en estos repugnante mezcla de orgullo y servilismo, de ignorancia é hipocresía, de libertad y absolutismo; son la eterna contradicción de los principios que pregonan: la idolatría no puede conducir sino al reinado de la abyección y de la servidumbre. El materialismo, pretendiendo hacer del hombre un Dios, lo rebaja al nivel del bruto.

En cuanto á los que dicen que creen y no oran, hay que confesar que su creencia no es verdadera, pues que no llega al corazón ni arranca de los labios una palabra de agradecimiento. La idea de Dios engendra en el corazón del hombre, amor, respeto, gratitud y veneración, y estos sentimientos á su vez engendran natural y sencillamente la oración, que será tanto más vehemente cuanto más vivos y profundos sean aquellos. La oración en este caso se eleva por el espacio infinito y produce los efectos que se desean; pero cuando se recita por mera fórmula y se mezclan en ella los mayores absurdos, la oración no tiene valor alguno: lo primero eleva al alma y la purifica; lo segundo la empequeñece y la rodea de una atmósfera oscura que la confunde. En las religiones positivas se comercia con las creencias; los llamados ministros de Dios rezan por otros mediante un puñado de oro, cotizan las oraciones como se cotiza el papel de la bolsa, prefiriendo al mejor postor. De este modo los capitalistas son los buenos, los puros, los santos, los únicos que se salvan; el pobre, el hermano que con el sudor de su frente sustenta su familia, el que lleva una vida modesta cumpliendo honradamente sus deberes, ¡ah! éste pasa desapercibido é ignorado, como si jamás hubiese existido en el mundo: para éste no hay oraciones, porque ha muerto sin haber dejado oro para la iglesia. Semejantes ministros, á quienes compadecemos sinceramente, son los verdaderos ateos, los que más contribuyen á metalizar el corazón del hombre, á arraigar la incredulidad en el seno de la sociedad y con ella toda clase de excesos.

No es de extrañar que el espacio infinito se halle tan poblado de espíritus que sufren por haber ejercido ese sacrílego comercio, así como por los que tan terpemente invirtieron sus capitales.

El espiritismo, que está dirigido por Jesús y propagado por miles de hermanos que le secundan, quiere que la oración sea cotidiana, porque el alma necesita diariamente de ese alimento que la nutre, á la vez que la purifica y eleva; porque la sed de progreso no se apaga nunca, porque la caridad ha de ser fuente inagotable, fuente que mane agua pura y cristalina donde los espíritus puedan limpiarse de las manchas de una vida im-

perfecta, donde los espíritus que sufren encuentren en ella el remedio de sus males.

En el espiritismo todos los días son de fiesta á la par que de trabajo, porque el tiempo es oro y debemos aprovecharlo para el progreso moral é intelectual de todos los hermanos, para celebrar los favores que el Altísimo nos concede en todos los monumentos, para glorificar su grandeza, para honrar la memoria de los hermanos que se han sacrificado en bien de la humanidad y para regocijarnos, por último, de los triunfos obtenidos contra las borrascas de las pasiones. Alabar á Dios por su bondad y justicia, ejercer la caridad á favor de los hermanos que sufren, dedicarnos al trabajo para el desarrollo de nuestras facultades y satisfacción de las necesidades de la vida, son acciones que debemos practicar todos los días, y así es como han de celebrarse las fiestas, y así es como se imita la conducta de nuestro amantísimo Jesús, que oraba y curaba enfermos lo mismo en el sábado que en cualquiera otro día.

Sea, pues la oración en las reuniones espiritistas el medio de dirigir el pensamiento de todos los presentes al mismo punto, de concertar todas sus voluntades y de armonizar todos sus sentimientos.

Y VAMOS SUMANDO.

En el número próximo pasado, dábamos cuenta de la conversión del obispo D. José M. González Elisondo, verificada en Méjico el domingo 16 de Noviembre de 1884 y no lo hacíamos ciertamente con la intención de mortificar á los eternos enemigos del progreso humano, sino sencillamente para dar cuenta á nuestros lectores de un acto como otros mil que se está verificando y que son la parte de un vetusto desmoronamiento, segun los mismos católicos, y la obra de la regeneración hácia lo grande, completamente de la obra Divina, segun nosotros.

Léanla los intransigentes fanáticos, porque las razones en que se apoya el ilustre obispo, son de tal importancia, que bien merecen ser estudiadas por los hombres que capitanean á los ignorantes y siguen las instrucciones especiales de los que no lo son.

Mas á que afanarnos para que se estudien las ideas allí vertidas, cuando el espiritismo, por resorte increíble se verán obligados á reconocerlo aunque gradualmente, cuantos indiferentes existen, cuantos maliciosos lo atacan y cuantos ignorantes lo desprecian!

Sin embargo, y creyendo que la serpiente que enrosea el árbol de la malicia no vá á leer el notable trabajo del señor Obispo para no condenarse, trasladaremos aquí un solo concepto que encierra una lección, en el que dice: «Respetemos todos los credos y mejor aun respetemos á quienes los profesan»; pero hay que añadir aquí un dilema que viene á ser la figura del porvenir y es: «no tenemos ni cuerpo sacerdotal, ni sacerdotes de OFICIO.»

Estas palabras, dirigidas tan solo para el Reino de Dios, hieren directamente á todos los que en vida hacen del Templo una Agencia de negocios y de su persona un mercader.

Que extraño es, pues, que la fuerza del mal impulse á ciertos seres á que, bajo el manto de una religión que profanan y un Dios que escarnecen, nazca y demuestren en sus constantes exclamaciones la conveniente lucha de un pataleo ridículo, y de un afán desmesurado por contener la corriente mas natural en la vida de los pueblos, que es la marcha del progreso humano!

No es nuestra misión insultar, sinó convencer y por lo tanto, si en nuestra constante propaganda para alcanzar el fruto merecido á nuestros afanes, alguna que otra vez nos dejamos llevar hácia el terreno que nuestros enemigos nos obligan, no es seguramente otra la idea que la pura necesidad que tenemos en hacer resaltar lo bueno de lo malo.

Cuando nosotros vemos que los que se titulan católicos se destrozan con insultos groseros faltando casi siempre á lo que predicán, no podemos menos que ver en ello el malestar que roe ya sus interioridades y eso mismo les desvirtua porqué, que extraño es nos insulte á nosotros, quien principia por insultarse á si mismo?

Mas para completar el cuadro, no podemos resistir al deseo de estampar otro caso en el que no es un individuo el que se separa del catolicismo, sino un pueblo entero; léase sino la siguiente noticia:

«En una carta de Alubres se asegura que aquellos vecinos han acordado separarse de la Iglesia católica y abrazar el protestantismo, para lo cual parece ser que están habilitando una capilla y buscando un ministro de aquel culto.»

El suelto que copiamos no es un acto de espiritismo, pero es un nuevo ejemplo de lo que pasa y un acto que los católicos escriben con letras de sangre en su rencoroso interior y que para nosotros sirve soamente para exclamar:

Vamos sumando.

Gerona 14 Junio 1885.

MEDITACIÓN.

Contemplo un espacio infinito: distingo una inmensidad de estrellas que sirven de lámparas en los abismos de la eternidad. Percibo un panorama de mundos habitados: Dios es quien puede contarlos.

Algo de extraordinario sucede actualmente en ultratumba: los espíritus elevados reunidos en asamblea universal dirigen su inefable mirada á un panteón; como si quisieran llevar en sus alas un cadáver que sirvió de crisálida al gigantesco númen de nuestro siglo. Un espíritu sale de este mundo y sube por el arco Iris de su triunfo, por la libertad, igualdad y fraternidad. Todas las almas de los mártires, filósofos y poetas forman un séquito celeste para honrar al ilustre viajero del eterno progreso. Se oye el eco de un concierto desconocido por el materialismo: es el himno de

otras humanidades mas civilizadas que la nuestra. El alma de Víctor Hugo asciende gloriosa entre tanta magnificencia: no es el sueño del Dante, es el despertar de un apóstol. La virtud y la ciencia le ciñen la corona de la fama, y Dios se sonríe al contemplar al pié de su trono la radiante fisonomía de un privilegiado espíritu, reflejo de la suprema inteligencia. Unas sombras negras y horrendas que huyen con rapidéz vertiginosa, como nubes arrebatadas por el huracan, son las almas contumaces de la hipocresía y del fanatismo que no pueden sufrir la de-lumbrante aparición de Victor Hugo. Un guia, un redentor del libre pensamiento y un génio en la tierra, un misionero en otros planetas, tal es la evolucion espiritual del gran poeta, del mas augusto representante de la democracia moderna. ¿Habrá quien dude de la felicidad ultraterrenal de Victor Hugo?

Ello sería usurpar á Dios la facultad de juzgar.

Victor Ozcariz

MEDITACIONES METAFISICAS. (1)

~~~~~
(Continuacion.)

10. Puede entonces decir que dicha ley es el paso de una homogeneidad incoherente á una heterogeneidad coherente que implica disipación de movimiento é integracion de materia.

11. Pero el paso que un progreso de lo simple á lo compuesto, se verifica también otro de lo confuso á lo ordenado y de lo indeterminado á lo determinado.

Doquiera veo que así sucede y con poco que se reflexione, podrá llegarse á comprobar este nuevo carácter de la ley. En efecto, cada época de la evolución de nuestro sistema planetario es un paso más hacia una estructura bien definida, y en nuestro planeta mismo, el esferóide gaseoso primitivo y el líquido á que dió origen, eran menos definidos que el sólido en que vivimos.

Y por lo que se refiere á los organismos, siendo las especies y los géneros resultado de una selección natural—como decía Darwin—debe haber habido una tendencia á separarse cada vez más los grupos afines verificándose la desaparición de formas intermedias menos propias para vivir en ciertas condiciones que las extremas á quienes unian, y de este modo han pasado «Variedades» que apenas se distinguían unas de otras á «especies» bien distintas y estables.

Puedo, pues, añadiendo este nuevo carácter general, modificar la ley diciendo que la evolución es el paso de una homogeneidad incoherente é indefinida á una disipación de movimiento é integración simultánea de materia.

12. Pero hay además otros cambios simultáneos que aun no he tenido en cuenta: los que implica la redistribución, por decirlo así, del movimiento; por que aunque he tenido en cuenta el movimiento que disipa de un cuerpo en evolución, no me he ocupado de aquel que no se disipa y que se transforma dentro de dicho cuerpo. Ahora bien, es evidente que cada redistribución de materia va acompañada de otra de movimiento, y, por consiguiente, si consideramos la ma-

(1) Véase el número 11 correspondiente al 1.º de junio.

teria de un cuerpo en evolución, experimentando, no una integración progresiva, sino que también diversas redistribuciones secundarias, nos vemos obligados a admitir también que el movimiento pasa por muchas redistribuciones secundarias antes de disiparse, ó lo que es lo mismo, las combinaciones complejas de movimiento que acompañan á las de la materia, son consecuencias del progreso que sigue el movimiento interno de la mayor á la menor cantidad. No me detendré á citar ejemplos que demuestren este último carácter de la ley por no hacer demasiado extensa esta parte de mi trabajo, pero todas y cada una de sus partes podéis comprobarlas y verificarlas por nosotros mismos. Por consiguiente, concluyo diciendo: que evolución es una integración de materia acompañada de una disipación de movimiento durante las cuales, tanto la materia como el movimiento aún no designado, pasan de una homogeneidad indefinida é incoherente á una heterogeneidad coherente y definida.

¿Pero esta ley misma no se halla comprendida á su vez en un principio más general? Si, la persistencia de la fuerza, he aquí el principio que condensa la ley que en iguales ó parecidos términos enunció por primera vez sir Herbert Spencer. Este mismo escritor inglés dice que este principio es el único indemostrable científicamente, puesto que es la base de la ciencia y el fundamento de sus más amplias generalizaciones. Estas (las ciencias) quedarán unificadas desde el momento que se las refiera á ese principio como á su fundamento ó base común.

Hemos visto, pues, que los datos que formarán esa ciencia de las ciencias son todos susceptibles de demostración y forman la base de esa ley que á su vez se halla comprendida en el principio de la persistencia de la fuerza. De este se deduce otro no menos lógico y demostrable, el de la persistencia de las relaciones entre las fuerzas, llamado comunmente inmutabilidad de las leyes naturales y el cual no es otra cosa que consecuencia lógica de que la materia no puede salir de la nada ni reducirse á ella.

Hemos visto también que eran deducciones lógicas de esa misma ley la inestabilidad de lo homogéneo y la tendencia de cada parte diversificada de un cuerpo á ser origen y centro de nuevas diversificaciones, y si tratamos de ver si todas estas evoluciones tienen un límite, podremos observar que todas ellas tienden al equilibrio, estado más ó menos inestable y durante el cual la continua división y subdivisión de fuerzas produce su disipación acabando por volver después de algún tiempo los elementos que componían aquel cuerpo al estado difuso é imperceptible de donde salieron. Esta operación es la inversa de la evolución y se llama disolución por oposición á las primeras.

Mas esa fuerza persistente en sí misma y sus relaciones, ¿dónde toma su origen? Sir Herbert afirma que «no podemos dejar de pensar la fuerza que el universo nos revela como infinita en el tiempo y en el espacio, infinitos también para nuestro pensamiento.» Yo creo con más fundamento que la idea de una fuerza infinita implica un motor, una voluntad, del mismo modo que la fuerza finita que yo origino ó á la que doy impulso, previene de mis músculos y de mi voluntad. Además de que en sus evoluciones misteriosas nos presenta todos los efectos de una Inteligencia previsora y sapientísima. ¿Ese paso, de lo confuso á lo ordenado, no nos demuestra que su impulso previene de un Sér, cuya inteligencia sublime es la reguladora y ordenadora de todo cuanto existe? Y esa persistencia de las relaciones entre la Fuerza, ó en otros términos, la inmutabilidad de esas leyes que la rigen no nos demuestra una voluntad suprema é inmutable?

¿Y al reconocer que los atributos de esa primera causa han de ser infinitos, no prueba el mismo pensador que entrambas, inteligencia y voluntad, son atributos infinitos de un Ser tambien infinito? Porque si la Fuerza piensa y quiere, ya no es fuerza, es un ser racional que tiene su voluntad y su libre albedrío y en su consecuencia puede seguir ó dejar de seguir esas mismas leyes á que se halla sometida. ¿Y no son inmutables estas leyes? Hé aquí el absurdo que encierra la deificación de una fuerza ciega é inconsciente.

Mas en el mundo físico no solo no hay materia sino tambien flúidos. Las leyes que le rigen y su naturaleza intrínseca me son completamente desconocidos por ahora, pero sé y me basta que para desempeñar su papel (servirá de lazo de unión al espíritu con la materia) tienen que participar de la naturaleza del primero, tanto ó más que de la segunda.

(Se continuará.)

CRONICA.

Ha fallecido en Barcelona el Jesuita P. Martorell, incansable propagandista del Catolicismo.

Damos la noticia por natural curiosidad y por haber LA SOLUCIÓN tenido que ocuparse de sus sermones en el año de 1883, los cuales versaron contra el Libre pensamiento; era un orador de fácil palabra, su fé era tal que desde el pulpito declaraba ser un fanático.

El respeto que mutuamente nos debemos, hace, que hagamos votos para que el paso por este planeta le sirva de nota de estudio, para la nueva peregrinación, que necesariamente nos preparamos á fin de llegar á la perfección.

En Alicante se está llevando á cabo un bellissimo pensamiento: una sociedad ha emitido un número de acciones con el objeto de construir casas para las clases menos acomodadas, las cuales pasarán á ser de propiedad de los suscritos á la emisión dentro los diez años siguientes, por haber en dicho espacio de tiempo satisfecho el importe total de la compra; es una especie de tanto por ciento sobre un capital imaginario que se paga para mas tarde ser un real.

Felicitemos á los autores de tan bellissima idea, así como á los que con su concurso han contribuido á su realización.

No dice el diario que extractamos la noticia que esté entre los asociados a'gun Cura.

Ha fallecido en Puig, (Valencia) de un ataque de cólera fulminante, el sacristán que expedía el famoso aceite de la lámpara, como remedio milagroso contra el cólera.

¿Cómo se las compondrán ahora, despues del fallecimiento del Sacristan espendedor, para que no se pierda el filón de la lámpara-mina y la fé de

los Corderos de aquel pueblo? Aguardamos la contestación para en lo sucesivo no formar juicios temerarios ó ultramontanos.

Ha visitado nuestra redacción la revista mensual de la academia de Ciencias, artes y oficios para la mujer, titulada *El Angel del Hogar*.

Les auguramos un feliz resultado á las autoras de tan santa Idea; porque la nobleza en todos los estados de la vida nace de la instrucción, su fuerza existe en la palabra del maestro, ya sea hombre, ó mujer; el estímulo consiste en las formas que se emplean para lograrlo, éste se presenta en la naciente Academia para la mujer, por esto estamos conformes en un todo con la influencia que ejercerá en la sociedad tan bella idea,

Si el bello sexo, ya de la Capital del principado, ya de las demás poblaciones, no influye con su concurso á la solidificación del pensamiento de la señorita Cerda y émulos, entónces podremos decir una vez mas: «que el Africa empieza por los pirineos.»

En Puente Mayor, Barrio de esta Ciudad, el Sr. Cura-párroco es un modelo para hacer comprender á los ignorantes, que no se puede encender una vela á Dios y otra al demonio.

Muchos espiritistas quieren aún llevar sus hijos á la Iglesia católica, y el Sr. Cura de Puente Mayor parece que há hecho comprender á éstos, no podia admitirlos, á menos de hacer retractación de sus creencias, negándose á bautizar á la hija de un libre-pensador, el cual habia escogido por madrina á una espiritista, ó que al menos asiste en las reuniones que celebran de esta índole en dicho barrio.

Gracias damos, nosotros, al Cura por haber cumplido con su deber á la par por la lección dada á los que tan de buena fé aceptan y combaten una institución al mismo tiempo; lo que nos consuela ante tal anacronismo el haber sabido los directamente agraciados comprender que debían encerrarse dentro su nuevo estado, y efectivamente enseguida llevaron á la recién nacida ante el Juzgado municipal y civilmente ha sido bautizada, lo que nos alegra infinito.

Para tranquilizar á los que no estén conformes con nuestros principios, podemos asegurarles que la niña objeto de estas líneas, está con la más perfecta salud, lo que nos alegramos tambien.

Han visitado nuestra redacción los periódicos «El Pueblo Catalan» de Barcelona y «La Carcajada» de Lillo, con quienes establecemos gustosos el cambio.